



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»



2013

TOPONIMIA E HISTORIA ANTIGUA

Homenaje al P. Eutimio Martino S. J. al cumplir sus 90 años
ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO XXX

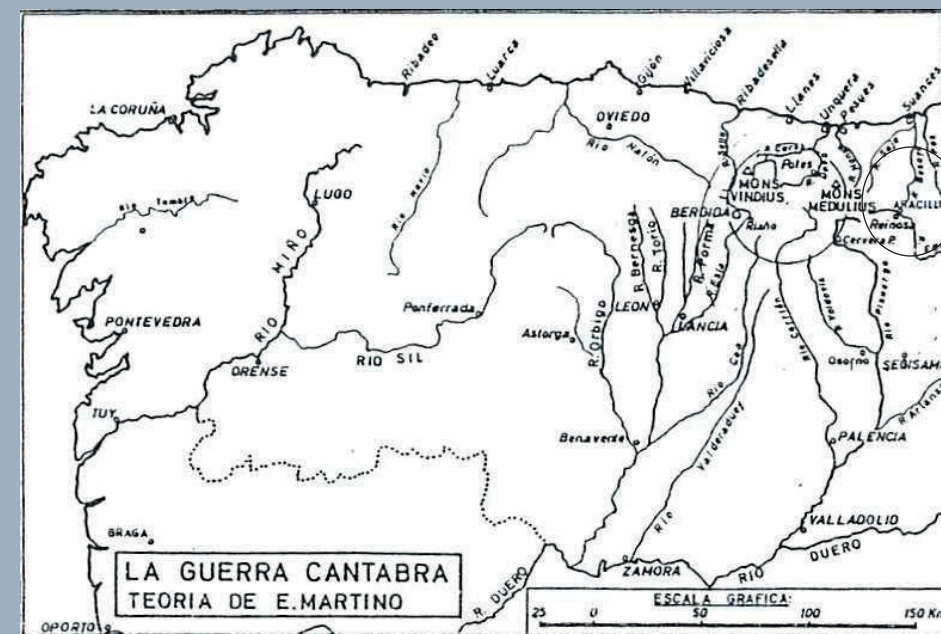
2013

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA
ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXX



TOPONIMIA E HISTORIA ANTIGUA
Homenaje al P. Eutimio Martino S. J. al cumplir
sus 90 años

2013 (Ed. 2015)

ÍNDICE:

Presentación <i>Antonino González Blanco</i>	9
Bibliografía sobre onomástica. El trasfondo científico de la onomástica toponímica <i>Elena González-Blanco García</i>	17
La toponimia, un tema universal: los testimonios de los cuentos populares murcianos. Narrativa oral y toponimia: relatos etiológicos <i>Anselmo José Sánchez Ferra</i>	31
PRESENTACIÓN DEL HOMENAJEADO	
Curriculum de E. Martino <i>David Martino y Siro Sanz</i>	45
LA PERSONA DE E. MARTINO	
Martino, jesuita <i>M. Revuelta</i>	75
Eutimio Martino Redondo, jesuita, historiador sajambriego <i>Siro Sanz García</i>	77
Comillas y Martino: EL P. Eutimio Martino: Profesor de Humanidades en Comillas <i>J. M^a Alonso Rico</i>	81
Clase de Poética Recordando al Padre Eutimio Martino, nuestro profesor de Poética. <i>Rafael Manero</i>	85
El método docente de Martino: Martino, el profesor de Humanidades <i>Ángel Sierra de Cózar</i>	91
Martino poeta. Algunas poesías de Eutimio Martino, con comentario <i>Abel Hernández</i>	101
Alguna muestra del quehacer humanista de E. Martino, traductor. Recuerdos de un sabio entusiasta y tenaz. Su presentación del "BEATUS ILLE" <i>Miguel Díez R.</i>	115

Martino personalidad humana y científica. Algunos recuerdos y pinceladas
Antonino González Blanco 123

MARTINO PENSADOR Y FILÓSOFO

La tesis doctoral de E. Martino y nueva recensión de la misma
José Montoya Sáenz 129

El maestro Martino no cabe por el aro
Juan Pedro Aparicio 135

LA OBRA HISTÓRICA DE MARTINO

Historiografía de las guerras cántabras. Las guerras cántabras dentro de la historiografía sobre la historia de España
J. M. Blázquez 141

Algunos juicios globales actuales acerca del valor de su obra histórica.
David Martino y Siro Sanz 189

Las aportaciones de Martino juzgadas por los especialistas.
Antonino González Blanco 209

EL PENSAMIENTO DE MARTINO EN TOPONIMIA Y SUS APORTACIONES A LA HISTORIA

Base científica de la nueva aproximación a la toponimia. El calco hidronímico y la toponimia antigua.
E. Martino 233

Planteamiento de la conquista romana de cántabros y astures y de la rebelión de Don Pelayo.
E. Martino 247

APORTACIONES DE MARTINO A LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA.

La vía del ravenate IV, 44. Identificación de una vía del Ravenate y más mansiones del norte peninsular.
E. Martino 255

Las tablillas de barro de Astorga.
E. Martino 259

Localización de lugares. Algunas mansiones del norte de hispania, según el Ravennate. <i>E. Martino</i>	261
Los rios de Cantabria según Pomponio Mela. Revisión de un tema <i>E. Martino</i>	263
Aportación de Martino a la arqueología. <i>E. Martino</i>	265
El molino de la griega. <i>E. Martino</i>	299
Los resultados de las guerras cántabras y el poblamiento de la montaña en época romana y posterior. San Martín de Pereda y San Martín de Alión (León). Del ámbito castreño al campamental o lo que es lo mismo: El poblamiento de la montaña en época romana tras la conquista. <i>E. Martino</i>	303
Valor inductivo de la toponimia. Villagarcía de Campos. Estudio del nombre. <i>E. Martino</i>	317
El padre Eutimio Martino y los cántabros vadinienses. su contribución epigráfica y nuevas propuestas de lectura. <i>David Martino García</i>	323
POSIBILIDADES EXPANSIVAS DE LA OBRA DE MARTINO	
Horizontes de la toponimia riojana. Repaso a las “Apuntaciones sobre toponimia riojana” de E. Alarcos Llorach. Berceo. V. XVI (1950) p. 473-492. <i>E. Martino</i>	341
La Ermedaña (o Almedaña) <i>E. Martino</i>	347
De toponimia riojana. <i>Antonio Tovar</i>	353
Su valor para la toponimia murciana. El topónimo Murcia <i>Eutimio Martino</i>	357
La toponimia de Fortuna. <i>Eutimio Martino</i>	361

NOTICIARIO CIENTÍFICO

- Reflexiones a propósito de un viaje a la ribera Sacra de Lugo 367
Antonino González Blanco

RECENSIONES

- E. Martino y Siro Sanz, San Pedro de Orzales, León, Fundación El Arcediano, 2014. 375
A. González Blanco

- Recensión crítica del libro de F. VILLAR LIÉBANA, Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana. Ediciones Universidad de Salamanca 2000. 487 pp. 377
E. Martino

- Recensión del trabajo de Isidoro Millán sobre el nombre del río Limia. 379
E. Martino

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

- Gonzalo Martínez Díez y sus estudios sobre el derecho de la iglesia visigoda (20-V-1924/21-IV-2015). 385
Emiliano González Díez

ÍNDICES:

- Relación de colaboradores y de autores con textos incluidos en el presente libro 417
- Relacion de colaboradores en los trabajos de campo 421
- Relación de revistas y siglas 4122
- Índice de siglas 426
- Índice de topónimos usados 427

LAS APORTACIONES DE MARTINO JUZGADAS POR LOS ESPECIALISTAS

A. GONZÁLEZ BLANCO

RESUMEN

Investigando en los archivos de la Compañía a los que ha dado origen la obra de Martino, se han seleccionado algunos testimonios de colegas nacionales e internacionales que se han ocupado de los libros de Martino, con intención clara de valorarlos y ponerles contrapunto si a ello ha lugar.

ABSTRACT

Digging in the archives of the Company that Martino's work has given rise to, we have chosen the testimony of some colleagues from Spain and abroad that have discussed Martino's books, with the goal of evaluating them and make ammendments if necessary.

Creemos que vale complementar este panorama teórico con algunos testimonios aparecidos en estas "revistas de impacto" sobre la obra de Martino:

1982.- Joseph A. Munitiz, en *Onoma. Bibliographical and information Bulletin* 26, 1982,1-3, p. 323-324¹.

"Este libro ejemplifica el uso de la "Onomástica" como instrumento histórico. Los extraños relatos que nos ofrecen Floro y Orosio de las campañas de Augusto en el NO de España entre los años 27 y 25 a. C. dieron pie a que el eminente historiador del mundo romano, Sir Ronald Syme deseperara de hallar una solución satisfactoria a la reconstrucción histórica de los hechos narrados. Pero a Syme le faltaba un conocimiento adecuado de la toponimia local. Conocimiento que además ha de estar bien fundamentado por la investigación en los archivos medievales eclesiásticos hispanos que han preservado formas anteriores de los nombres actuales españoles, cualidades ambas que posee el jesuita español Eutimio Martino. Éste determina con toda precisión la localización de las dos montañas claves, *Mons Vindius* y *Mons Medullius*, el uno como el pico más alto de los Picos de Europa y el otro el más relevante de las montañas del Oriente (La actual Peña Sagra), así como la localización de algunos ríos (p.e. el *Minius* y el

¹ Joseph A. Munitiz, jesuita, en el año 1983 era profesor en el colegio-universidad jesuita para Filosofía y Teología de Deverlee Leuven.

Bellunte), con lo cual puede reconstruir la triple campaña planeada y llevada a cabo por Augusto y sus generales, con apoyo desde el mar, que acabó con éxito el plan de quebrantar la resistencia de Cantabria (en su sentido más estricto) contra el dominio de Roma; otros nombres romanos que reciben particular atención son los de los campamentos militares romanos *Segisama* (Sasamón), *Bergida* (Burón), *Aracillum* (Aradillos), *Lancia* (ahora abandonada y despoblada), y *Portus Blendium* (Suances). El libro está muy bien ilustrado con fotografías y con una perspectiva de la fatídica Peña Sagra. Sólo se nos ofrece un mapa y para los menos concedores del terreno hubieran sido deseables más ejemplos cartográficos que permitieran la inmediata identificación de muchos lugares mencionados. Del mismo modo la exposición tiene profusión de esquemas con una abundancia selvática de nombres. Pero el argumento general se expone con lucidez y elegancia y se llega a conclusiones sólidas con mucho apoyo añadido de datos y observaciones arqueológicas (sobre caminos romanos y lugares de aprovisionamiento para las tropas) y con cuadros cronológicos. Es este un ensayo muy notable que será bueno conocer fuera de los límites de Cantabria y de Hispania. Joseph A. Munitiz (Universidad de Leuven).

1987.- Michael Koch², en *Beiträge zur Namenforschung. Neue Folge* 22, 1987, p. 411-412.

“La campaña hispana de Augusto está dentro del grupo de episodios de la historia de Roma, que a lo largo de todos los tiempos han inquietado más a la investigación, ya que hasta hoy no se ha conseguido librarlos del estigma de los enigmático.. Ni los biógrafos de Augusto ni los investigadores hispanos han sido capaces de detallar claramente una cronología de los acontecimientos acaecidos entre los años 27 y 19 a. C. Con lo cual la significación e importancia histórica de tales acontecimientos se ve limitada y envuelta en brumas. Esto aparece claramente de dos datos. Hasta ahora nadie ha conseguido dar una respuesta satisfactoria ¿Por qué el princeps emprendió personalmente la aventura incomodísima de esta guerra contra los bárbaros en el extremo del mundo occidental. Y en segundo lugar aún no se ha conseguido aclarar de una manera satisfactoria esta guerra, si es que así podemos llamarla, que duró casi diez años en sus aspectos topográficos, militares y administrativos. Y además todo el conjunto queda envuelto en sombras. Entre en 27 y el 19 a. C. se consigue someter al estricto control romano estas zonas del noroeste hispano, que todavía no estaban suficientemente dominadas y así se consigue completar la conquista de toda la península Ibérica. Esta es una afirmación histórica “redondeada” o, dicho de otro modo, aproximada, porque pacificadas por completo tales regiones del NO peninsular no quedaron con el fin de tales campañas a pesar de que se puede asegurar que ya no hubo en todo ese ámbito rebeliones de gran envergadura ni que generasen gran peligro. Con todo hay que relativizar todas nuestras afirmaciones. Las turbulencias que ocasionaron la campaña de Augusto en Hispania no constituyeron una amenaza para Roma ni para su situación en España, pero si mostraron la necesidad que Roma tenía del Orden para su conciencia y propaganda política. Objetivamente la zona no conquistada del NO peninsular, en la ideología del poder universal

2 Michael Koch no es en absoluto un lingüista. Ha sido un investigador brillante que se ha ocupado de las cosas españolas dentro de las empresas alemanas, como por ejemplo ha colaborado en la recogida de la epigrafía. Es amante de visiones generales al uso. Nunca se ha distinguido por la finura crítica y si en España las cosas no se aceptaban, él siempre ha tendido a dejarse guiar por el espíritu general. Sus precisiones críticas han sido más bien poco relevantes y poco agudas. Una recensión como la que transcribimos la podría hacer cualquiera sin haber ojeado la obra de Martino.

no era más que una parte pequeña de la *Hispania citerior*. Los pueblos de esta región, que no habían hecho otra cosa que seguir el camino marcado por la fuerza salvaje de la naturaleza que era amenazar la riqueza y la paz social, al saquear a los vecinos más ricos, para Roma era un problema interno. Las campañas contra cántabros y astures, en rigor debían ser consideradas como operaciones policiales, muy similares, es verdad, a las marchas de conquista de un Brutus Gallaicus o de César, y estaban así dentro de la tradición de los lentos avances del poder romano en Iberia. En todo caso se sigue investigando para obtener respuestas definitivas en un asunto en el que no está claro qué papel juegan entre los motivos de esta guerra las minas del NO peninsular dentro de los intereses de Roma.. Los resultados de las acciones militares de los años 27 al 19 a. C. históricamente no se discuten. Pacificación de todo el territorio impuesta por Roma y según sus códigos: diezmar la población en edad bélica; reubicación de la población en lugares que no tengan interés estratégico; entrega de las armas (etc.) y sobre todo una urbanización de la tierra bajo control militar. – El nuevo trabajo de Eutimio Martino no se ha propuesto en absoluto investigar y valorar los motivos del princeps para comprometerse en una guerra de guerrillas con poca gloria en perspectiva. Martino se ha propuesto como objeto de su investigación aclarar las contradicciones y nebulosidad de la topografía de los acontecimientos en las fuentes literarias latinas (Floro, Orosio y Dion Cassio sobre todo). Entre otros muchos investigadores de tales temas ya se habían ocupado Magie, Schulten, Schmithenner³ y Syme y habían querido aclarar los escenarios y el devenir de los acontecimientos y darles una solución aceptable. Hay tal variedad en los textos y sus noticias sobre los acontecimientos acaecidos en una región, que nadie realmente se interesa ni pretende entre los mejores escritores de temas militares tratar de trazar una línea de acontecimientos fehaciente. Martino parte de un dato muy concreto, afirmar que como punto estratégico de partida para toda la expedición con sus tres columnas de ataque hay que tomar al actual Sasamón (que según las fuentes se denomina Segisama) – No discute la identificación de los lugares de las principales batallas entre la inmensa cadena de montañas de la cordillera cantábrico-asturiana y él acepta la existencia de un *Mons Vindius* y de un *Mons Medullius* y la localización de los mismos apenas sin trabajo arqueológico, tarea en la que cae en el modo de trabajar de Sísifo⁴. Martino que se acerca al tema por lo menos importante y corrige esencialmente los datos de las fuentes trabaja más bien desde el ámbito de las raíces etimológicas. Algunas hipótesis de localización sí que parecen iluminarse. El camino metodológico de Martino es aceptable en tanto que se queda uno en el ámbito de las hipótesis. Lamentablemente el espíritu patriótico local del autor le lleva ocasionalmente a tomar hipótesis como si fueran hechos y sobre ellos apoyar nuevas hipótesis. El resultado es que, lo mismo que les ha ocurrido a sus predecesores, aparecen desarmonías y contradicciones insuperables, es verdad que diversas de las que les sobrevenían a los anteriores investigadores. El campo de soluciones posibles con todo esto no se ha empequeñecido, sino que se ha agrandado. Por desgracia no es suficiente que los intentos de identificación que Martino propone tengan rasgos de probabilidad, como por lo demás también ocurría con los investigadores precedentes. Lo que faltan son pruebas. El autor conoce las fuentes y la bibliografía esencial en la investigación. La precisión de la marcha de la guerra pondría más pronto o más tarde una u otra significación si los investigadores mejores

3 Como el lector interesado puede ver más abajo, el Prof. Schmithenner mantuvo con Martino, que le había enviado sus libros una interesante correspondencia en la que se confiesa incapaz para opinar del tema y aplaude las soluciones de Martino como coherentes y verosímiles. Michael Koch no podía conocer estas cuestiones personales, pero es esta una muestra más de su modo de “trabajar”.

4 Esto es absolutamente falso. Y hay que preguntarse por el juicio crítico de los editores de esta prestigiosa revista para la inserción en sus páginas de un trabajo así que pretende ser crítico.

conocedores de la geografía de la región pudieran precisar la equiparación de Peña Sagra con el *Medullius*⁵. Lo mismo que si se demostrara la identificación del río Deva con el Minius. Pero de momento todo son hipótesis, un catálogo de propuestas más que un cuadro preciso. MICHAEL KOCH.

1985.- R. C. Knapp, en *Gnomon* 57, 1985, 198-199⁶.

La desesperación muy extendida de encontrar una solución satisfactoria a los muchos problemas de las guerras cántabras ha encontrado en el libro de E. Martino un fervoroso nuevo combatiente. Martino maneja toda clase de armas para su asalto contra o sobre la *opinio communis* de que la confusión de las fuentes permite poco más que “una buena nueva propuesta” sobre lo que realmente sucedió en los años veinte a. C. en el norte de España. El autor comete demasiados excesos de metodología y de entusiasmo que quitan mucho al valor de su libro. Sin embargo hay observaciones valiosas que hacen al libro digno de estudio.

Martino comienza con un análisis de las fuentes para las guerras norteñas. Cree firmemente que las narraciones de Floro y, derivadamente, de Orosio, que se remontan a la narración de Livio (que erróneamente el autor cree que escribió contemporáneamente con los acontecimientos de la guerra) y así constituyen la base verdadera para cualquier reconstrucción de los acontecimientos (24). Dión Casio es la autoridad para la cronología de los acontecimientos que Floro y Orosio detallan (152). Las otras fuentes añaden detalles y elementos del puzzle, pero no pueden ser usadas para corregir las fuentes mayores. Las consideraciones primarias para una reconstrucción de los acontecimientos son dos: (1) todos los acontecimientos tuvieron lugar en Cantabria estrictamente considerada –que es la parte central del norte de España a ambos lados de los Picos de Europa; y por tanto cualquier atención de la *Magna Cantabria* de Schulten o a ubicaciones fuera del área designada son erróneas; y (2) en el 26 a. C. el ejército invasor romano planificó un ataque en tres columnas ya desde el principio (60); y no hubo concentración ni otro camino de ataque el este de Segisama. Para atacar a Cantabria con tres columnas de tropas, los romanos avanzaron por los valles de tres ríos importantes que eran el acceso al interior de Cantabria: el Esla, el Carrión y el Pisuerga. El ejército del Esla penetró por el puerto de Pajares⁷ y atacó el monte Vindio, identificado con el final occidental de los Picos de Europa. El ejército del Carrión atacó por el centro (Martino reconoce que no hay noticias antiguas que hablen de este ejército, p. 74). El ejército del Esla avanzó hacia el norte. Al año siguiente los tres ejércitos, tras haber invernado en las llanuras al sur de la cordillera asestó un golpe de muerte a los asturianos que habían salido de sus fortalezas montañosas para atacar a los romanos. En este momento de la guerra el comandante romano de Lusitania, Carisio, fue esencial para ayudar a derrotar a los

5 Precisamente entre los investigadores no hay ninguno que conozca la región que describe mejor que E. Martino. En fin: una reseña que ni se ha enterado ni es crítica

6 Robert C. Knapp es catedrático emérito en Historia Antigua de la Universidad de Berkeley, California. Ha escrito varios libros y artículos académicos sobre la historia de Roma y especialmente de la Hispania romana. Ha intervenido en reuniones científicas de Historia de España y es un profesor que conoce la historia de Roma, pero no conoce la geografía del NO de España como se ve a lo largo de estas páginas..

7 Esto de que el ejército romano penetró por el puerto de Pajares es lo que un autor desconocedor del terreno se imagina y atribuye a Martino, pero Martino nunca ha dicho tal barbaridad. Ya hemos indicado que Knapp no conoce en absoluto la geografía del Norte peninsular. Knapp tuvo mucha relación con la Universidad de Sevilla pero no con el norte peninsular.

nativos.

Un análisis de esta reconstrucción de los acontecimientos tiene las mismas *dificultades*, que dieron origen al libro: no hay manera de armonizar todas las antiguas fuentes; algunas pueden ser atribuidas a errores o faltas del manuscrito. Todos los historiadores que se han enfrentado a las guerras cántabras han tenido que hacer elección y Martino no es excepción. Ingeniosamente llega a explicaciones plausibles de algunas lecturas que antes no se le habían ocurrido a nadie.

En primer lugar el autor rechaza de plano toda posibilidad de actividad militar fuera del área de Cantabria-Asturias en sentido estricto. Schulten llevado a cierto grado de desesperación formuló la teoría de que cuando las fuentes hablan de Cantabria se refieren a toda la parte noroccidental de España. Aunque esto sea claramente absurdo (60) esta interpretación ha sido seguida por varios autores desde 1943⁸. Ni el sentido de lo militar ni las fuentes históricas apoyan tal teoría. Sin embargo alguna dimensión del aspecto “extra-cantábrico” de la guerra ha sido aceptado por la mayor parte de los autores. Tal es el caso de la localización del monte *Medulio* en Galicia⁹. También esto lo rechaza Martino. Ofrece un análisis topográfico muy preciso para apoyar la identificación del monte *Medulio* con la Peña Sagra. Tal identificación requiere una identificación del texto de alguna fuente antigua. La referencia de Orosio de la localización del monte cerca del río Minio, dato que siempre se había interpretado como referida al famoso río Miño de Galicia, de hecho se hablaría de un río Miño del que hasta ahora no teníamos noticia cerca de la Peña Sagra (108-109). Y si se ha localizado el monte *Medulio* en Cantabria todas las otras batallas deben haberse combatido allí.

Las otras propuestas radicales del autor son que el monte *Vindio* y *Bergida* pertenecen a los Picos de Europa y que viniendo desde el sur (67-90) *Bergida*, siempre se ha admitido que es la mejor lectura del mejor manuscrito de Floro, sin embargo recientemente ha sido desplazada por *Vellica*, lugar situado en el oriente de Cantabria, que si aceptamos los nombres dados por Orosio sería *Attica* y el lugar atestiguado por las Tablas de Astorga¹⁰ nos da el lugar de *Villegia* en la ruta que va de *Segisama a Portus Blendius*¹¹. MARTINO arguye con insistencia que un *Bergida* existe en las cercanías de los Picos de Europa en la vía del Esla y que debe ser retenida como la lectura propia de Floro, pero que debe ser preferida a la lectura de Orosio. Esto abre el camino para que el monte *Vindio* esté en los Picos de Europa; y se aducen varios razonamientos de índole toponímica para apoyar esta identificación.

En otro orden de cosas las sugerencias del autor y sus tomas de posición coinciden con la versión aceptada de la guerra. Él, por ejemplo, acepta la ubicación usual de *Aracillum* en Aradillos (Reinosa) y de *Lancia* cerca de Villa Sabariego, en los alrededores de León. Sigue habiendo discusiones sobre cronologías, pero la defensa que el autor hace de una campaña de dos años ofrece pocas cosas nuevas.

Este autor afirma haber hallado la solución a muchos problemas entrañados en las guerras cántabras en un nuevo estudio de las fuentes, muy especialmente la toponimia, la investigación de la topografía y los contenidos de las tradiciones locales. Y como la novedad de sus sugerencias se mantienen o caen según el uso que el autor hace de estas fuentes de información, es oportuno ofrecer un breve estudio de esta metodología.

8 R. Syme, “The conquest of North-West Spain”, *Legio VII Gemina*, León 1970, 95-97, donde se discute la bibliografía anterior; J. Lomas Salmonte, *Asturias prerromana y altoimperial*, Sevilla 1975, quien sigue a Syme.

9 Syme 97: “Ni la ingeniosidad ni la aberración han localizado el monte *Medulio* en Cantabria.”

10 J. M. Roldán, *Itineraria Hispana*, Madrid 1975, 163-175.

11 Syme 92-93.

Martino usa las fuentes igual que han hecho los investigadores precedentes (por ejemplo: prefiere los datos de Floro sobre los de Orosio sobre Bergida/Attica, p. 67). Esto era de esperar. Lo que es excesivo es su absoluta convicción de que prácticamente todos los datos de las fuentes se pueden compaginar para resolver el puzle. Cualquiera que esté familiarizado con los problemas históricos del mundo antiguo sabe muy bien que todos los datos raramente coinciden y que hay que admitir que algunas fuentes son equivocadas mientras que otras son verdaderas. Martino ha llevado al límite su uso de cualquier información. Hace uso especialmente de la toponimia (“una especie de tradición cifrada”, p. 84). Es bien conocido que los nombres de lugar modernos reflejan o contienen antiguos nombres. Martino usa este hecho en una *reductio ad absurdum*. Su libro es un almacén de nombres locales oscuros, que generan muchas dudas. La duda crece cuando vemos que el autor admite que hay un sinfín de maneras por las que los topónimos han podido surgir, que han pasado dos mil años de historias desde las guerras cántabras que han influido en los nombres de los topónimos actuales y que el modo de descifrar el significado de los topónimos es por de pronto y como mínimo, imperfecto (p.164-166). Hay algunas perspectivas de humor (80, 88-90, 130); con mucha frecuencia se tiene la impresión poco grata de que el autor ha sido poco crítico en la elección de sus ejemplos. Similarmente la evidencia arqueológica se usa de manera que parece denotar mucha inexperiencia. De un modo muy decidido muchos de los movimientos de tropas se definen en función de lo que Martino llama restos de puentes y calzadas romanas (80-81, fotografía frente a la p. 105, 116-117).

Dejando de lado que es casi imposible llegar a un acuerdo sobre lo que es y lo que no es un puente romano, especialmente en áreas marginales en las que la construcción no fue muy diferente que la de la Edad Media o de tiempos posteriores, la idea de que muchos caminos usados por los romanos durante una campaña concreta se hayan mantenido a lo largo de dos mil años es increíble. Algunas vías romanas importantes se mantuvieron y se repararon, evidentemente, y en el NO casi todos los caminos romanos tienen origen militar – pero hemos de pensar que un ejército en campaña no construye vías estables y permanentes como cosa habitual, y que los caminos seguidos para una marcha desaparecerían en la mayoría absoluta de los casos. Cualquiera que sea el origen de la red romana de vías de comunicación que el autor presenta como prueba de los movimientos de tropas es casi seguro que no fueron construidos para marchar contra las tropas enemigas en las guerras cántabras. Y, además, lo mismo que hemos dicho acerca de los puentes ¿Cómo se puede distinguir un camino usado por los romanos de un camino medieval o moderno? Se han sugerido maneras (como p. e. las diferentes anchuras de las rodadas; pero el autor no da indicación alguna de cómo él ha identificado las vías romanas de manera creíble. El autor nunca expone la metodología en sus aproximaciones a la arqueología. Finalmente las tradiciones locales. Este es un camino imposible de seguir y en España no se puede llegar más atrás de los tiempos medievales. La idea de que en muchos casos el recuerdo de una derrota romana o de un campamento romano haya dejado memoria histórica y que tal recuerdo se mantenga la encuentro completamente desafortunada¹².

12 Tras de las pocas notas críticas que hemos añadido, ya se ve el valor de esta “recensión”

Revue Historique, 280 (1988)

André Chastagnol, "Histoire de l' Empire romain", p. 164

España entra en el período imperial por la guerra dirigida por Augusto contra los cántabros y luego los astures. E. Martino se entrega a fijar una cronología de las batallas y campañas narradas por Floro y Orosio, prefiriendo los datos de Dión Casio. Para él, la primera campaña, en el 26 a. C., contra los cántabros, estuvo marcada por los tres episodios sucesivos que son la batalla de Bérvida (y no Attica), la campaña del Monte Vindius (y no Vinnius) y la batalla de Aracillum (y no Racillum).

En el 25 P. Carisio lucha contra los astures, los cuales hallan refugio en Lancia, y es en el 22 la rebelión de los cántabros, el asedio del Mons Medullius y el suicidio colectivo de los asediados. Del año 24 al 19 no puede menos de ser seguido Dión, la única fuente verdadera. El autor ensaya entonces identificar los lugares de los combates fundándose sobre todo, con cierta temeridad, en la toponimia y sobre su perfecto conocimiento de una región, de la que es originario (328).

328. E. Martino, *Roma contra Cantabros y Astures. Nueva lectura de las fuentes*, Santander, Sal Terrae, 1982, 184 p.

=====

PERO TAN INTERESANTE COMO LAS RECENSIONES EN REVISTAS PRESTIGIOSAS, Y QUIZÁ MÁS, SEA TRANSCRIBIR ALGUNOS DIÁLOGOS CIENTÍFICOS MANTENIDOS POR CARTA CON DIVERSOS CIENTÍFICOS. APORTAMOS ALGUNOS. Al orden cronológico, que pensamos seguir, por la valoración internacional antepone la correspondencia privada mantenida con el profesor Schmithenner, la mayor autoridad mundial en el tema de "Augusto", al que Martino envió sus libros y el Prof. Alemán le contestó, llegando a fraguarse entre ambos una relación de sincera amistad; y luego, ya por orden cronológico, primero con el P. Gonzalo Martínez Díez, con el P. Jesuita Gabriel M. Verd, y finalmente con el Prof. Abelardo Moralejo.

El Prof. W. Schmithenner ha sido en las últimas décadas del siglo XX uno de los mayores especialistas en el tema de la figura y la época de Augusto. Lo ha citado más arriba el Sr. Koch en su "recensión". La correspondencia que mantiene con Martino es por eso mismo la más interesante, pero como podrá comprobarse, Eutimio Martino no encontrará valedor para su trabajo de más autoridad ni más válido que W. Schmittenner.

1. ALBERT – LUDWIGS UNIVERSITÄT
SEMINAR FÜR ALTE GESCHICHTE
7800 FREIBURG I. BR.

Prof. Dr. Walter Schmithenner
Freiburg 31-V-1983

Herrn Professor Eutimio Martino S.J.
Colegio Sagrado Corazón,
Aptdo. 264,
León (Spanien)

Muy estimado Señor Martino,

Ha tenido Vd. la amabilidad de enviarme en febrero su libro “Roma contra Cántabros y Astures.” Perdóneme, le ruego, que no se lo haya agradecido hasta hoy.

El núcleo de sus explicaciones es el exacto conocimiento del terreno, solo a partir del cual es posible una identificación. Con esto no puede competir alguien como yo, que ni ha estado nunca en el Noroeste de España ni ha desarrollado estudios especiales de geografía, y felicito a Vd. por sus resultados, los cuales ciertamente se han de revelar como acertados en la futura discusión de la ciencia.

Me alegro de que Vd. haya citado mi estudio de Historia 1962, aunque Syme haya criticado severamente mis observaciones en Legio VII Gemina (1970) p. 96 s.

Adjunto un artículo publicado recientemente sobre la era de Virgilio. Como veo por la dedicatoria de su libro, es Vd. un admirador del poeta.

Agradeciéndole una vez más y con afectuosos saludos,
Su seguro servidor,
W. Schmithenner

2.- ALBERT – LUDWIGS UNIVERSITÄT
SEMINAR FÜR ALTE GESCHICHTE
7800 FREIBURG I. BR.
Prof. Dr. Walter Schmithenner

Herrn Professor Eutimio Martino S.J.
Colegio Sagrado Corazón,
Aptdo. 264,
León (Spanien)

Viernes 5-VIII-1988.

Muy respetado Sr. Martino:

Ha sido Vd tan amable de enviarme un ejemplar de su libro: *Los nombres de la conquista I: los nombres históricos*. Y le doy mis más expresivas gracias por ello.

Su libro de 1982, *Roma contra cántabros y astures* lo tengo todavía en mi mente con un recuerdo de afecto de admiración. Me parece de lo mejor que se ha escrito sobre las guerras hispanas de Augusto. Su “metanoia” comenzada con aquel libro en el terreno que trata de las posibilidades de localización de los combates. Yo nunca he tenido una posición definida en este punto. Siempre he creído que había que encomendarlo a los investigadores hispanos y muy concretamente a los que habitan en el noroeste peninsular. Ahora Vd. ha comenzado a buscar

una solución y en la medida en que yo puedo seguir su argumentación, parece satisfactoria. Le deseo éxito en sus ulteriores publicaciones sobre el mismo argumento.

Creo que Vd. ha venido a Alemania durante el pasado verano. ¡Le deseo que sus vacaciones en Tauberbischofheim hayan sido muy gratas! Quizá incluso haya podido asomarse a la ciencia de la Antigüedad – Würzburg tiene una buena biblioteca y un bien organizado y rico Seminario para tal historia están localizados en las cercanías –

Nuevamente le doy las gracias por su libro y mis mejores deseos para su trabajo y para su descanso vacacional.

Muy afectuosamente,
W. Schmithenner

3.- ALBERT – LUDWIGS UNIVERSITÄT
SEMINAR FÜR ALTE GESCHICHTE
7800 FREIBURG I. BR.
Prof. Dr. Walter Schmithenner

Herrn Professor Eutimio Martino S.J.
Colegio Sagrado Corazón,
Aptdo. 264,
León (Spanien)

Viernes 31-VIII-1990

Muy reverendo y querido Padre Martino:

Hace muy poco tiempo me ha entrado su libro de *Los nombres de la conquista*, y le doy las gracias por su regalo, muy especialmente por las amistosas palabras de la dedicación “Contubernali et amico”. Su envío llegó de Alemania pero lamentablemente sin remite, de tal manera que no tengo más remedio que contestarle a León, donde espero que sea válida la misma dirección de 1988 (Quizá también este año vino Vd. a Tauberbischofsheim, pero no estimo apropiado enviarle allí mi respuesta.

Este segundo libro me parece un excelente complemento para el Primero de 1987. En este Vd, tras su “metanoia”, establecía un firme fundamento para plantear las posibilidades de localización, avanza Vd ahora hacia sus identificaciones y lo hace apoyándose en la topografía de las guerras cántabras, apoyada y fortalecida con sus nombres. Especialmente útil, me parece el capítulo III: esa cuidadosa recopilación y aclaración de toda la terminología militar, sobre la cual apoya Vd en el cap. IV la denominación recuperada para tantísimos nombres. Hay que ser especialista en la Topografía del noroeste de España para poder valorar con autoridad sus deducciones. Y lo que se ve con verdadera alegría y provecho son los mapas que Vd. añade sobre la marcha de la guerra y la conquista de la tierra. Todo es convincente.

Espero que Vd pueda seguir prestando atención a Augusto, la figura política de mayor talla probablemente de toda la Antigüedad (Yo tuve un trabajo en 1984 que probablemente fue mi despedida del Principado “César Augusto o el éxito en la historia”, publicado en 1985 en la revista *Saeculum*. Si es que no se lo he enviado, aún lo puedo hacer, bien es verdad que con cinco

años de retraso).

Con mis mejores deseos en su trabajo investigador y docente y deseándole igualmente una buena salud me despido.

Su sincero y verdadero amigo:

W. Schmithenner

El profesor Gonzalo Martínez Díez, jesuita compañero de Martino de noviciado, eminente historiador del derecho y conocedor del norte de España por su formación en Comillas y por sus estudios sobre Castilla y León y del que aparece una semblanza en otro lugar de este mismo libro es uno de los primeros en recibir la primera gran obra histórica de Martino del año 82. He aquí el juicio que le hace sobre la misma:

Gonzalo Martínez Díez
El catedrático de Historia del Derecho Español
Facultad de Derecho
Valladolid

Rvdo. P. Eutimio Martino Redondo
Potes

Mi querido Eutimio:

Acabo de leer tu libro; y me ha gustado mucho, pero mucho; es una obra buena, muy buena, sin reservas. Creo que el problema de la interpretación de las guerras queda claro y dilucidado. Sólo en detalles y según se vaya avanzando en el tiempo y en estudios singulares podrá añadirse alguna menudencia sin importancia. Por todo ello, una enhorabuena muy grande.

Esto dicho sin reservas de ningún género ahora quisiera exponerte alguna sugerencia que me ha surgido al hilo de la lectura:

1.- Leía en el tomo de la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, en el tomo II de la *España romana*, vol. II, que todos los puentes romanos eran llanos en sus calzadas y no había ninguno puntiagudo; ahora bien el de tu foto de Poncebos calificado de romano no encaja; ¿Quién tiene razón el autor de la Hª de España o el que dijo que ese puente era romano?

2.- Hablas de la provincia de Lusitania o de su pretor Carisio; ahora bien, aunque Dion Casio dice que la división de la Ulterior se hizo el año 27, hoy los autores y me remito a esa Historia de España especializada, juzgan más probable que la división se hizo el año 13 a. C. Bien, si la Lusitania no existía aún, Carisio sería pretor de la Ulterior y como tal actuaría en la campaña al frente de las legiones en aquella provincia en el teatro de la guerra astur ¿Lusitania o Ulterior?

3.- En la p. 69, nota 7: hablando de Burón dices una vez cabeza de arcedianato. No puede ser, es arciprestazgo.

4.- Esto es para que la busques: en p. 68, n. 5 hablas de una villa Valberga, en el valle: se podrían localizar los restos.

5.- en la p. 95 citas el itinerario de Barro; creo que es una falsificación moderna y aunque exista una calzada por el Pisuerga no se puede aludir al tal Itinerario.

6.- En la p. 136 sugieres la posibilidad de que Tierra de Campos, puede venir de campamentos; yo no lo veo ni como posible venir de campamentos, pues acampar o campamentos entró en el romance muy tarde. No es del latín y posterior al nombre de campos.

7.- Me hubiera gustado un mapa de cada teatro de operaciones militares: Valberga, Vindius, Medullius y Lancia en el que hubieras dibujado las calzadas que tú crees romanas. Yo te he leído manejando y localizando todos los nombres que aparecen en el mapa 1/50.000 que son muchos; pero hay algunos caminos que tu aludes que no aparecen. Sé que probablemente no has podido hacerlo por los gastos de edición. Sólo se me ocurre que tantas calzadas resultan casi increíbles, pero me callo; sería interesante asegurarlo bien.

8.- Al final, en algunas etimologías quizá haya exceso de optimismo: es un terreno muy incierto aunque hayas tenido muchas intuiciones.

Estas son mis ocurrencias aparte de reiterarte que me ha gustado extraordinariamente.

Si te acercas por Valladolid no dejes de escribirme para poder esperarte; y si voy por Potes no te faltará mi visita.

Con un fuerte abrazo en Jcto.

Gonzalo Martínez Díez

No conservamos la respuesta de Martino, pero sí la respuesta de Gonzalo Martínez que reza así:

Universidad de Valladolid
Cátedra de Historia del Derecho
27-XI-1982

Rvdo. P. Eutimio Martíno
León

Mi querido Eutimio:

Recibí tu larga y expresiva carta; pero sabiendo que estás en León, no será difícil que podamos hablar despacio. Un día que vaya por allá o vengas tú por este Valladolid que están a la misma distancia.

Lo del puente plano no lo dice Menéndez Pidal, sino el autor respectivo que colabora en la Historia dirigida por M. P.; es evidente que puede haber defecto de información, como tú dices. Pero hay que estudiar el tema más despacio para tener a Poncebos por romano.

En cuanto a las tablillas de barro creo que he estudiado el tema y me parecen ciertas las conclusiones de su falsedad; aquí coincide en ello Montenegro y toda la cátedra de Historia Antigua; ahora bien si Blázquez te dijo otra cosa, es que en el tema cabe la duda; pero la conclusión común es la falsedad.

En lo de *Campos* es para hablarlo más despacio: ya me darás las razones de tu certeza moral. Punto pendiente.

En cuanto al acto de presentación de tu libro estoy incondicionalmente a tu disposición; si tú crees que puedo aportar algo y que es conveniente al acto mi presencia, soy todo tuyo para el día que digas. Pero si tienes otros compromisos, conmigo sabes que no tienes ninguno, y yo me quedo fuera-

Con un fuerte y cordial abrazo en Jesucristo.

Gonzalo Martínez Díez

El Padre Gabriel M. Verd es jesuita, teólogo, bibliotecario en la Facultad de Teología de Granada, interesado por la historia contemporánea, pero también eminente lingüista, conocedor del vasco y con numerosos estudios lingüísticos en su haber y no de mala calidad.

El diálogo con el Padre Verd es menos personal y más exclusivamente “científico” por así decirlo. Parece que el P. Verd escribe sin que Martino antes le hubiera hecho un envío personal del libro y por tanto comienza él el diálogo:

Gabriel M. Verd. S. J.
FACULTAD DE TEOLOGÍA DE GRANADA
CAMPUS UNIVERSITARIO DE CARTUJA

10 de noviembre de 1982

R. P. Eutimio Martino S. J.

Le escribo a propósito de su reciente libro *Roma contra Cántabros y Astures* que acabo de leer con máximo interés, después de las grandes alabanzas oídas sobre él a distintas personas. Como aficionado a la filología se me ha ocurrido hacerle algunas sugerencias, ya que parece que va a insistir en el tema.

En primer lugar he de decirle que su estudio me ha parecido magnífico. Que su localización de los acontecimientos, plenamente convincente, respecto a montes y ríos. Pero que algunas de sus etimologías me suscitan dudas, y que pienso que a Vd le alegrará oír las.

Además hay que tener en cuenta que ello no afecta nada a su reconstrucción, y que, por otra parte, ha logrado verdaderos aciertos etimológicos como el de *Valberga* tan importante.

1) El paso de *Aracillum* a *Aradillo* a pesar del parecido me deja perplejo ¿Hay más casos de paso de -c- a -d-? ¿Qué dicen las fuentes antiguas en cuanto a variantes gráficas? Sin una “demostración” filológica creo que habría que presentar la etimología como “posible”. También cabría una errata ortográfica en las fuentes antiguas, si el topónimo no está repetido en los documentos.

2) La etimología que da de la *Liébana* creo que es así: *La Vindia* > *La Vinnia* > *Lavinia* > *Livania* > *Lívana* > *Lévana* > *Liébana*. Algunos pasos me parecen plausibles, pero el de *Lavinia* a *Livania* me resulta difícil de creer. ¿Puede presentar casos paralelos con la misma metátesis de vocales -a- -i- ?

Las metátesis que presenta en la nota 30 son de otro tipo.

¿Por qué no se palataliza la -nn-?

El paso de *Livana* a *Lévana* con -e- abierta para que se diptongase también parece difícil.

El paso de *Liévana* a *Lívana* sería posible (*castiello* > *castillo*) pero habría que conocer la cronología de las distintas grafías.

Eso es lo que echo de menos, un estudio cronológico de grafías medievales.

3) P. 111: La etimología de *Deva* > *Diva* ‘divina’, la verdad me parece muy inverosímil por razones semánticas. La semántica es básica en la etimología. A un río no se le llama ‘divina’, sino *agua*, *río*, *corriente*, *fuentes*, etc. Por otra parte me parece haber leído no hace mucho algo sobre el *Deva*, pero no lo localizo. Quizá en el libro de Solana Sáinz sobre la *Autrigonia romana*.

4) Las páginas 110-114 me parecen concluyentes en cuanto a que *Minus* era un hidrónimo muy corriente, incluso en Cantabria, por lo que no habría que recurrir al Miño

gallego. Con esto está demostrado lo que Vd pretende.

Pero yendo a los detalles habría cosas que explicar: ¿Por qué unos *Minios* palatalizan la *-n-* y otros no en el romance de la zona? La etimología de algunos de estos Miños no es transparente, por ejemplo, el *Rumenes* me deja perplejo, no me parece tan “evidentemente” como dice. Apóyelos con otros hidrónimos en *Ru-*.

Conozco un hidrónimo en *Re-*, ‘*Repudio*’ Que creo que dice Corominas que viene de ‘*rivus putridus*’, pero de todas las etimologías que aduce Vd., la que me parece más imposible es la de Peña *Remoña* o *Remoño*. En primer lugar creo que el paso *Minius* > *Monius* no es nada fácil, como se dice al pie de la fotografía.

En segundo lugar la misma fotografía me parece un fortísimo argumento en contra, ¿Cómo se va a dar a tal peña el nombre de “rio de...”? A un pico hay que darle nombre de pico o montaña pero no de río.

Por otra parte su etimología me parece no difícil, aunque no sepa explicar el prefijo *Re-*. Muño es una voz prerrománica-ibérica-vasca, que significa ‘otero’, dice Menéndez Pidal (*Orígenes del español* & 616) que aparece en las frecuentes *muñeca*, y en las *monneka*, que tantas veces me he encontrado en los cartularios medievales.

Puede ver en el *Diccionario Etimológico* de Corominas las voces *moño* y *muñeca*.

Otro jesuita de esta casa, profesor en la Facultad de Letras, me dice que la misma etimología de Menéndez Pidal vale para el granadino Almuñécar.

Como ve, se trata de cuestiones de detalle –que tampoco afirmo, sólo quiero sugerir-, que no afectan para nada a su demostración. Se puede hablar de los numerosos Miños sin apoyarse en *Peña Remoña*. El argumento sigue valiendo. Lo del *Deva* también es completamente marginal.

Hay otras etimologías que me dejan dudoso, como *Bedoya*, pero otras me parecen valiosas investigaciones tuyas. Por ejemplo la fundamental de *Valberga*. La relación entre *Vindius* y la blancura de los Picos de Europa me parece incontestable (mientras que lo de *Liébana* es marginal, en la argumentación, y puede presentarse como coda). La etimología de Picos de Europa me parece interesante. Igual que lo de *Bainis* (p. 114), relacionable con *ibai* ‘río’, en ibérico/vasco (*Baitis*-Betis, etc.).

En fin sumamente interesante me parece su investigación y destinada a tener éxito entre los historiadores.

Reciba un cordial saludo de su hermano en Xto.

Gabriel M. Verd S. J.

Quizá por no haber recibido todavía la carta anterior o porque ya la había enviado en el interim le añado este pequeño apéndice:

R. P. Eutimio Martino S.J.

Madrid.

Querido P. Martino:

Espero que haya recibido una larga carta mía anterior sobre cuestiones onomásticas de su gran investigación sobre las guerras cántabras.

En ella, aceptando que *re-* viniese de *rivus*, le decía, si mal no recuerdo, que no tenía pruebas para *ru-*. Pero hoy he hallado, casualmente, una serie de hidrónimos en *ru-* y me ha faltado tiempo para enviarle una fotocopia, por si le sirve. Me satisface poder apoyarle.

Le desea muchos éxitos y le saluda in Domino.

G. M. Verd S. J.

(Y la fotocopia pertenece al trabajo de José PÉREZ CARMONA, “La historia y la geografía burgalense reflejada en su toponimia”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 143, sº del año 1964, p.- 238-271. La cita que quiere enviarle está en la p. 259:

Tras hablar de *rivvs* como componente toponímico con la forma completa castellana *rio-*, continúa: “A veces, quizá con topónimos más antiguos *rivvs* ha dado *ru-* en lugar de *rio*. Así en *Rubena* < *rio Vena* (Serrano, Cardeña 2, 24, 30 y 32), *Rublacedo* < *rio Lacedo* (Serrano Cov. 18 y 93), *Rucandio* < *rio Cándido*, *Rufranco* < *rio Francos*. *Rupela* < *rio de Pero* (Serrano, Arl. 11 y 102), el caserío *Rucabia* < *rio de Cabia* (Serrano, Ard., 133.) y posiblemente, como queda dicho *Rudrón* < *rio Odrón*. En ocasiones *rivvs* ha dado *re-.....*”

Responde Eutimio Martino:

León 24 de noviembre de 1982

R. P. Gabriel M. Verd

Granada

Querido P. Verd:

Estaba yo leyendo muy interesado, un trabajo titulado Sobre la cuestión vasco-ibérica, cuando he aquí que me llega esta especie de bumerang. Bueno, pues, ¡muchas gracias por la atención dispensada, por los elogios y por las observaciones!.

Voy a detenerme un poco en estas últimas, y no precisamente porque me hayan causado la menor molestia (al contrario, repito que las agradezco), sino porque sigo en el tema y éste se va clarificando más y más. Me doy cuenta de que más han de criticarme otros elementos ajenos o menos benévolos que Vd. Para ello conviene estar preparado.

En primer lugar, una consideración general, que ha de abarcar muchos casos de la toponimia. Una consideración sistemática y, al mismo tiempo, valga la contradicción, asistemática. Es la siguiente: Se suele repetir que, a menudo, la evolución de la toponimia, es atípica. Ello quiere decir que no sigue las normas de la evolución del habla común. Pero luego, al primer caso que surge, nos olvidamos de aquel principio: Rechazamos una interpretación dada en el campo de la toponimia sencillamente porque no se ajusta a las normas fonéticas universales.

Bueno, me dirá, pero habrá otras pruebas en que poder apoyarse para desviarse de la conocida norma, p. ej. Las formas documentales. Desde luego, pero el problema es más profundo. Muchísimos documentos testimonian al río que hoy llamamos Esla como río *Éstula* en la Edad Media. Pues bien, a pesar de que el antiguo *Astura* ciertamente pertenece a la región y aun la forma Estora en la Crónica Albeldense, el gran Corominas se obstina en que de *Astura* no puede venir Esla. Y no se da cuenta de que no se trata de si puede o no venir, sino que de *facto* viene. Lo que sucede es que formada teoría no es lo bastante amplia como para dar cabida al nuevo caso que se presenta. Pero estamos en el proceso del avance de la ciencia, la cual debe llegar a dar cumplida razón de todos los casos que le atañen. ¡Y no sólo de los ya conocidos!. Negar los hechos en virtud de la teoría, sería poner el carro delante de los bueyes, como digo al tratar de este caso.

Estoy absolutamente convencido de que todas las interpretaciones que doy son correctas, aunque reconozco ciertamente que no tengo patente alguna de infalible. En cierta medida, no tanto como en el campo estrictamente histórico, también en el campo filológico doy

elementos nuevos. Ello lo debo al trabajo de campo. El terreno me da un sistema más completo que las desencarnadas leyes de la evolución fonética. Estoy seguro de ello. En este sentido, y por vía de ampliación, corregiré tanto a Pidal como a Corominas, por no decir otros. Cuando en el trato con los paisanos palpo cómo deforman y varían un mismo nombre, me resulta bien alicorta la teoría del gabinete que insiste neuróticamente en una sólo férrea posibilidad, poco menos que determinística. Con mi obra, lo diré sin inmodestia, doy jaque mate a esa historia de gabinete que nos han estado burlando el tema con embelecados. ¿También a una cierta manera de ciencia lingüística totalmente ajena al *fieri* de la toponimia y encastillados en el *facto esse*?

Esto dicho voy a tocar brevísimamente los varios puntos.

1) *Aracillum*. Está universalmente reconocido como Aradillos, en cuanto a los factores históricos. Existe también la forma Argacillo, topónimo existente en el mismo poblado histórico, inmediato a él. No se trata, pues, de si puede ser o no, sino que sencillamente, es.

2) *La Vindia, Liébana*. Doy las grandes etapas. *Livana* (s. IX al XI), *Lévana* (s. IX al XIII), por tanto posterior en conjunto. Ni siquiera consta que el uno derive del otro. Lo más importante es la forma previa, *Libania*, testimoniada inequívocamente por Argáiz. Ahora, ante un dato como *Lávanes*, en el que vemos *La* como sílaba inicial (un *Lávanes* que es entrada en *Liébana*, como también el desaparecido *Lebanes* y el topónimo *Liébenes*), ¿no podemos inferir que la sílaba inicial de *Liébana* era *La* y no *Li*, como en *Libania*, cuando no se ofrece ninguna explicación para el término *Liébana* y cuando es tan natural en lo geográfico, en lo histórico y en lo estilístico del latín el decir *La Vindia*? Claro que ello comporta una metátesis ¿por qué no? Sobre el mismo fonema *b* tenemos hasta tres metátesis en la región.

Le seguiré escribiendo muy pronto porque hoy me ha surgido una dificultad imprevista.

Finalmente terminamos este muestreo de críticas serias con la correspondencia que mantuvieron el Profesor Dr. D. Abelardo Moralejo Laso, catedrático de Latín de Santiago de Compostela, ya jubilado para entonces, y el Padre Martino a lo largo de 1983.

A.Moralejo Laso
Catedrático Jubilado
Montero Ríos 33, 2º E
SANTIAGO

Santiago, 24 de febrero de 1983
Rev. P. Eutimio Martino S. J., León
Muy distinguido y estimado P. y amigo:

Recibiría. Vd hace ya más de un mes una tarjeta mía de acuse de recibo y agradecimiento a su atención por el obsequio de su libro “Roma contra los Cántabros y Astures”. (Ante todo le incluiré con esta carta un artículo mío de prensa sobre otro de un hijo que tengo en Oviedo, donde creo que prueba que la pronunciación de este nombre era ástures en latín o sea esdrújulo).

Venía leyendo y tomando notas del libro a la vez que “La Galicia Romana”, de D. Casimiro Torres Rodríguez, paisano como zamorano, ‘alumno’ y compañero de mi Facultad, y buen amigo mío, el cual como más largo o extenso me ha llevado más tiempo. Y por éstos y

algunos otros motivos he retrasado el participarle a V. mi opinión más a fondo acerca de las suyas y de sus conclusiones.

Comenzando por la localización del monte Medulio no creo que se le pueda sacar de los límites de la Galicia actual o cuando más de las occidentales de los ástures. Para mí tiene mucha importancia el “praeterea” de Orosio, seguido de “ulteriores partes Gallaeciae”, que interpreto por “además o aparte de lo anteriormente dicho, partes más allá o más lejanas de Galicia”, no las más lejanas que serían (ultimae o extremae), y nos iríamos con Schulten al monte Aloya, pero si más allá de las antes tocadas de Cantabria. Además creo que la frase “*Medullium montem Minio flumini imminentem*”, como signo de identificación, no puede referirse más que al Miño o a su gran afluente el Sil, que al parecer se confundieron en cuanto a sus orígenes. El Miño que Posidonio trae de los cántabros, según Estrabón, creo que es el Sil, en su curso alto, aunque no venga realmente de Cantabria. Pero Orosio, gallego de Braga como era, no podía aludir a otro Miño que al suyo y por todos conocido. Para mí es nueva la noticia que me da V. de que el Deva de la Liébana se llamó también Miño.

De su nombre y de la toponimia actual no creo que se pueda sacar mucho provecho. Aquí en Galicia creo que se repite el topónimo de monte Meda, de meda “montón de heno” etc. como madera de haces de mies o de manojos en castellano, del latín *meta*. Dudo también de que las actuales Médulas reflejen el nombre antiguo, que sería céltico o “protoindoeuropeo”. En Holder encuentro dos tribus gálicas Medulli o Meduli, una en la Saboya y otra cerca de Burdeos en la comarca de Médoc, famosa por su vino, de Medulicus (pagus) (*Französische Ortsnamen*, I, 93). Pero no creo que estos nombres ni el nuestro puedan reducirse a derivados de betulla “abedul” por céltico que sea. Ni Bedoya viene de Medullia, aunque también céltico y derivado de ‘bedos “arroyo, canal”, ni parece fácil remontarse a través de “Remoño, Remoña a río Minius, como tampoco veo fácil la derivación de Rumenes.

Otro problema difícil me parece el de Bergida que no puede ser Bergidum en el Bierzo, como presume Schulten (FHA, V, 195) si estaba en los cántabros, y que en un Floro que yo tengo es Vellica y Attica en Orosio. Ambos nombres son de la misma raíz, que no es germánica, sino simplemente indoeuropea que con alternancia vocálica está en el céltico briga “castro” y el alemán Burg “fortaleza, ciudadela”.

Pero volviendo a la toponimia, Valberga de Valde Bérvida no es reflejo nada normal, aunque en topónimos se den irregularidades fonéticas por influencias varias pues tendría que ser Valbierza, Valbierda o Valbierga, con diptongo cuando menos. En Catalán sí, Berga no diptongaba, pero mucho más chocante es ese otro Bierzo de Burón, etc.

Continuando con los topónimos me permito advertirle, que Menéndez Pidal saca Sajambre no es un Salia amne “rio Salia o Sella”, sino de Saliamine, como nombre comarcal (*Orígenes del Español* § 5, 1). Que el monte Vindio, del céltico windos, “blanco”, lo identifica Rabanal con “Peña Ubina” (sic), de albina, como si fuese traducción latina. La blancura podría ser la de la nieve o la de las peñas; pero que no creo en ninguna relación con él, por razón del origen, del topónimo lébana, Liébana, con diptongo y “a” postónica normal. Ni Besaya es “Via Salia”.

Por otra serie que aparece al final del libro podría admitirse *Cansoles* de “Campus solis”, pero no *Campodaves* de “campo de illa vis” por varias razones: nominativo por ablativo, reducción del artículo, rareza de forma y sentido. Teblo, Tebro, Tébrago presentan dificultad de acentuación para venir de “Tiberio” o “Tibérico”, que no se da en el asturiano Teverga, sin embargo no parece cosa segura. En cuanto a Preseguro o Presuguro, en sus antiguas formas

me recuerda de Prexigueiro o Pexigueiro, repetido en Galicia y derivado del frutal *persicus/pérsica*, que da pexegos o melocotomes blandos, ni tampoco veo claro la derivación de Presorio de los lejanos cautivos cántabros. Valcarce se llama también el río que baja del Piedrafita al Sil, unido al Burbia desde Villafranca del Bierzo, y que en el Codex Calixtinus figura como “carcer in valle carceris”, pero no creo que fuera cárcel del Medulio de Las Médulas, que están cerca. Aguilar es topónimo que se repite y que presumo tendrá que ver con peñas o sitios en que anidan las águilas, como también Aguilera. De signa hay en la ría de Arosa unas peñas llamadas las Sinas o las Inas (en gallego As Sinas), que vienen a ser las señales para quienes navegan por allí. Finalmente el celta dunum “fortaleza” daría mejor dun que don por tener o larga, y además es muy raro en la Península, fuera del Alto Aragón y Cataluña, donde se encuentran Bardún, Navardún, Salardú, Verdú, etc.

Resumiendo creo que los problemas planteados en su libro tienen que resolverse sobre todo sobre la base de la interpretación de los textos clásicos, que Vd. procura hacer a su buen parecer, y en las investigaciones arqueológicas, que también utiliza cuando puede, unido todo al envidiable conocimiento del terreno que Vd demuestra; también puede ayudar y ayuda la toponimia con sus datos, pero ha de ser tratada con todo el rigor científico de su estudio. Y ha sido precisamente ahí donde mis observaciones y reparos a sus conclusiones han sido, aunque sintiéndolo mucho, mayores.

Entre los motivos de mi demora no mencioné al comienzo el haber estado redactando un pequeño trabajo para el homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz, que preparan en Buenos Aires con ocasión de sus noventa años el 7 de abril, trabajo que me obligó a repasar estudios suyos sobre Covadonga con excursiones a los Picos de Europa, etc.

Nada más y a su disposición con un cordial saludo de su affmo s, s, y amigo
Abelardo Moralejo

P. D. En sobre aparte remitiré a Vd. Una separata sobre hidronimia gallega ¿con su interpretación en relacion? del Miño y el Sil

A esta carta-estudio a fondo del tema Martino responde:

E. Martino Aptdo. 264 León
León, 1 de enero

Sr. Don Abelardo Moralejo Laso
Santiago

Muy estimado amigo: A su tiempo recibí, en efecto su tarjeta acusando recibo de mi libro. Muchas gracias.

Asimismo, y de modo especial, le agradezco le haya merecido mi libro tanta atención por su parte y que haya tomado postura en contraste con mi exposición. Es la primera crítica que recibo de un lingüista y no deja de servirme de firme orientación y de contraste.

Sin descender a tratar de los casos particulares, que Vd. analiza, quisiera simplemente

dar algún principio general que me ha guiado en mi libro.

No he razonado las interpretaciones que he dado porque, equivocadas o acertadas, me llevaría mucho espacio el hacerlo. Las he dejado a la intuición y juicio del lector. Pero esto fue posible porque, a excepción de Bérvida, y esto no del todo, no me apoyo en las etimologías para mi reconstrucción, sino que ellas constituyen como un remate no más de la argumentación.

Esta, por su parte, se basa en el análisis de fuentes buscando su coherencia interna y su lógica entre los bloques integrantes: cántabros y astures, tiempo y espacio, (un año de campaña para cada pueblo; un espacio proporcionado a la guerrilla), Floro y Orosio con sus características propias, que no se contradicen ni las batallas entre sí; ni los desembarcos correlativos.

Esta argumentación de las fuentes se apoya en la más formidable estructura arqueológica todavía hoy sobre el campo en perfecta armonía con aquellos bloques históricos. Hay que recogerla gráficamente y es lo que pretendo realizar como confirmación.

¿Qué papel le tocaba a la toponimia? El de una propina, el de una generosidad de la reconstrucción ya precedente. Sólo Bérvida (que no se presenta con sólo su nombre) se apoya más en el nombre. Independientemente de él, ese emplazamiento encaja en todo el sistema; más aún, ella es la puerta.

Por consiguiente, se dispone de múltiples apoyos extralingüísticos a la hora de propugnar una determinada derivación fonética. Me sorprende un poco el que Vd no haga referencia alguna a esta apoyatura que, me parece, puede llegar a decidir una balanza dudosa, o por lo menos a hacer plausible una etimología simplemente dudosa. Claro que ello se deberá a que Vd. no está de acuerdo con mi reconstrucción histórica pero entonces el problema está en otro campo.

Sin embargo, y aun prescindiendo de esto, sí le puedo decir que en el campo lingüístico, en el que ciertamente no detallé mis interpretaciones, con todo me guíé por un principio general que, a mi entender, parece sano. De todas las derivaciones simplemente propuestas puedo afirmar que cuento con otras varias formas análogas de la misma zona que apuntan en la misma dirección, ya semántica, ya fonética. Es difícil rechazar un radical común para ellas.

Todavía quiero mencionar el carácter arcaico y eminentemente vulgar del habla de Liébana, como se aprecia en todo

Después ¿no decimos que a menudo la evolución de los topónimos es atípica? Y también ¿está hecha la toponimia en este país para poder sentar sus leyes, aunque atípicas? En todo ello veo mucho margen.

Un caso particular, que es muy querido para mí, el de “Sajambre”, de donde soy natural. En torno al año 1000 aparecen las formas Saliarne, Saliame, Selia, Oselia, conjugadas con los topónimos menores aún presentes, del actual Sajambre. Con esto no corrijo a Menéndez Pidal, quien no interpreta en el pasaje por Vd. citado. Si, en cambio, le corrijo a él y a López Santos en cuanto que relacionan a Oseja con Ursus. Nada de eso; viene de Oselia, y Oselia viene, de Aqua Salia. El mostrarlo me llevaría por lo menos, para mí gusto, unos cuatro folios.

Con la mano en el pecho le aseguro que le agradezco toda su detallada exposición pues me sirve de preciosa referencia para una exposición por mi parte (en otra edición, en forma de apéndice para no complicar el relato histórico). También le agradezco mucho sus estimadas aportaciones. Claro que Ástura, desde luego.

Siempre a su disposición y sinceramente agradecido le saluda cordialmente su afmo. amigo,

Eutimio Martino

Pero esta respuesta que se envió a Don Abelardo es la decantación de una carta previa escrita por Martino con intención de enviársela, pero que no se envió porque, sin duda, entendió que a un maestro no se le pueden dar lecciones y redactó la que acabamos de presentar mucho más concisa y respetuosa. Sin embargo hoy y para nosotros que lo que queremos es presentar el pensamiento de Martino puede resultar enormemente fructífera. ¡Hela aquí!:

E. Martino.
Apdo 264
Leon
León, 1 de marzo de 1983
Sr. D. Abelardo Moralejo Laso
Santiago

Muy estimado amigo: A su tiempo recibí efectivamente su tarjeta acusando el recibo de mi libro. Muchas gracias.

Ahora, no por afán de polémica alguna sino por contrastar opiniones y ante una figura, como Vd., tan destacada en el campo que yo rozo, quisiera exponer un poco más mis razonamientos.

Desde luego, siempre pensé que tanto en el campo de la historia como en el de la lingüística mi obra había de chocar con las versiones más comunes y corrientes. No sería sincero si no añadiese que, sin embargo, confiaba y sigo confiando con que en sustancia en las líneas generales, de la reconstrucción histórica se han de abrir paso más tarde o más temprano, y, en cuanto a las etimologías, que, si no todas, la gran mayoría y desde luego las que podemos llamar clave también se han de imponer asimismo.

En el terreno puramente histórico pretendí llevar a cabo un trabajo que fuese múltiple, es decir, no sólo de fuentes de gabinete sino de arqueología, siquiera elemental, y de radicación en el terreno. Ese trabajo, de tres años de absoluta dedicación exclusiva, más otros tres de ocupación parcial, y el dominio que da el conocer el terreno *a nativitate*, creo, que hallará su reconocimiento. Me dice Vd. que le resulta nuevo que el Deva se llamara antiguamente Miño, pero, don Abelardo, si toda mi reconstrucción es nueva tanto en lo histórico como en lo lingüístico... Otra cosa es que esté mal fundada.

Pienso que la fuerza de mi trabajo, si alguna tiene, está en la convergencia de factores de toda índole, ya históricos, lingüísticos, pero sobre todo arqueológicos; añadamos los geográficos y temporales, las coordenadas espacio-tiempo en que habremos de encajar el todo. En este aspecto del conjunto, tan heterogéneo y múltiple y tan convergente, pongo yo una absoluta confianza, desde luego falible. Pero la hipótesis habrá que desmontarla primero.

Como Vd habrá observado perfectamente, mi exposición es más bien sintética, mejor, eminentemente densa. Quise dar un extracto lo más quintaesenciado posible -un librin- pero que fuese de la mano de las fuentes históricas. Pero advierto que no es más que la punta del iceberg y que daré una confirmación o complemento gráfico, que será el más sorprendente.

Pero dejando a un lado lo histórico, y pasando al terreno lingüístico. El más considerado por Vd., también de él vale decir que no he mostrado más que la punta del iceberg. No he querido desarrollar las pruebas en detalle por no hacer un conjunto híbrido de historia y lingüística. Pensaba que el capacitado para juzgar de mis interpretaciones acaso no necesitase de más

pruebas. Ahora veo que me quedé corto. Y en la reedición lo haré, siquiera en forma de apéndice para no entorpecer la exposición histórica.

Un principio general que seguí para el campo de la lingüística se puede enunciar así: si en una misma zona física y lingüística de muy afines formas lingüísticas que se refieren a un mismo significado, v. g. “agua”, podemos deducir para ellas un tronco único, aunque no sepamos dar cuenta de todos los pasos por los que se ha diversificado. Naturalmente cabe la excepción, la casualidad, pero esa excepción atañe a una forma particular, pero no al significado ni tampoco al tronco. La disparidad de formas y aun dificultad de derivación pueden explicarse, en el caso de un radical muy antiguo, por alternancias en el mismo radical antiguo. Otra cosa es poder señalar una por una las modificaciones, los pasos, en términos estrictamente lingüísticos (sustrato, adstrato, asimilación, etc. etc.).

De otra forma no se puede tomar nota de un hecho lingüístico abrumador por su densidad, aun cuando no se llegue de momento a poder dar razón específica de si tal dio tal y por qué. Pero no se nos podrá objetar que tal forma no puede dar tal otra. ¿Por qué no? ¿En virtud de qué normas? Esto se podría afirmar si ya se hubiera investigado todo el campo de la toponimia. Pero ¡Si está casi sin empezar!

De otra parte ¿No se suele repetir que la toponimia es más bien atípica? Esto se confiesa en general o en el caso ya ciertamente establecido como atípico, pero si el otro colega nos aduce un caso atípico, la reacción es negarlo en virtud de las normas regulares del habla común.

Además, los datos exceden con mucho a las clasificaciones formales que de ellas hemos establecido. No se puede negar una determinada evolución fonética en virtud de una ley que resulta demasiado estrecha, precisamente porque no se hace cargo todavía de la evolución que está en debate.

Estoy reflejando solamente la manera de pensar en este campo. Porque puedo afirmar que todos los casos aducidos por mí no son más que muestras de un conjunto muy numeroso de ejemplos afines, que no he citado. Ya he dicho que el campo lingüístico está aludido, esbozado. Tal vez hubiera debido especificarlo mucho más en forma de apéndice.

En resumen, me ha pasado en lo lingüístico algo semejante a lo que me pasó en lo histórico. Aquí, en esto último, trabajé por aunar las fuentes con la geografía, no digamos con la arqueología, de suerte que no me quedase en especulación de gabinete. En lo lingüístico di la preferencia a la multiplicación de los testimonios afines en la zona más que a la mera posibilidad teórica de que tal forma deriva de tal otra. Tal vez esto mismo lo pude hacer constar siquiera principalmente.

Pero lo que más me sorprende de su tan amable comunicación es que no tenga Vd en cuenta, a la hora de explicarme una forma lingüística, el hecho de la apoyatura histórica o geográfica presentada por mí. Si me concede siquiera la posibilidad teórica de mis derivaciones, los apoyos extralingüísticos (p. ej., los conjuntos de calzadas o puentes absolutamente inverosímiles a no ser por un despliegue militar) deben reforzar la hipótesis lingüística a menos que sea absolutamente disparatada. Esto es lo que me sorprende en su enjuiciamiento de conjunto. Si para estudiar la toponimia hay que pisar el terreno, aunque no baste, se han hallado en él formidables conjuntos de indicios que apuntan en la dirección en que interpreto el topónimo

No voy a descender a cada caso particular aquí. Sería otro libro. Sólo voy a formular una reflexión general más: cuando uno ojea cualquier gran autor, sea el que sea, pero nombremos p. e. a Corominas, uno ve que en etimologías aún no asentadas pululan las interpretaciones. Ello indica que el campo es difícil y muy arriesgado; que la discusión está a la orden del día entre

los mayores especialistas. Ahora, lo que menos abunda, tal vez, en semejantes discusiones es el entronque lo más particular y concreto posible con la cosa designada. Esto último es lo que yo procuré dar como principal, dando lo lingüístico a modo de coronación (con la sola excepción de Bergida, en donde es el nombre el que me sirve a la identificación, aunque no sólo él). Yo confío en la fuerza de un sistema en el que lo lingüístico no es más que una cara; están además la historia, la arqueología, la lógica interna y, claro, mi falibilidad humana. Pero ésta se ha de patentizar con razones que afecten asimismo al sistema como tal.

Aunque no quiero descender al caso particular, permítame que haga una excepción con *Sajambre*, que, si como nombre tiene poco que ver con mi reconstrucción (aunque mucho como territorio), me es muy caro por ser yo natural de ese valle. Poseemos varios documentos de en torno al año mil en los que se barajan repetidamente los topónimos *Saliarne*, *Saliame*, *Oselia* y *Selia* y otros muchos topónimos menores del actual *Sajambre*. Sin comentarios. Sólo cabría recordar que *Oseja*, capital del concejo, deriva de *Oselia* y nada tiene que ver con *ursus*, como pretendía el claro Menéndez Pidal y F. López Santos. *Oselia* deriva para mí de *Aqua Salia* Pero no vamos a particularizar más. Claro que para analizar y demostrar este sólo caso de *Oseja*, y más frente a tales figuras, debería extenderme media docena de folios. *Et sic de ceteris!*

Es la primera crítica razonada que recibo de un lingüista, la suya, y por eso, con la mano en el pecho, la agradezco de todo corazón. El aspecto lingüístico no está razonado sino entroncado en el histórico-geográfico-arqueológico. Desgajando los topónimos de este entronque, los más no serán convincentes para los más. De acuerdo. Pero ya se a qué atenerme gracias a su detallada exposición. También le agradezco mucho el envío que anuncia.

Siempre a su disposición sinceramente agradecido, le saluda su afmo. Amigo.

Eutimio Martino

NOTA DEL EDITOR: E. Martino nos recuerda algo que ya ha dicho más o menos claramente tanto en sus respuestas aquí transcritas, como en otros muchos lugares y con sus palabras continuamente: “Sólo voy a formular una reflexión general más: cuando uno ojea cualquier gran autor, sea el que sea, pero nombremos p. e. a Corominas, uno ve que en etimologías aún no asentadas pululan las interpretaciones. Ello indica que el campo es difícil y muy arriesgado; que la discusión está a la orden del día entre los mayores especialistas.”. Y este dato ha de ser tenido muy en cuenta siempre en las afirmaciones de todo investigador, y también de Martino. Pueden cambiar y de hecho las de Martino han cambiado en numerosos casos debido a la consideración de otros factores antes no atendidos. Afirmaciones toponímicas e históricas que Martino hiciera hace años no permiten afirmar que en la actualidad las siga manteniendo. Lo que si mantiene son los principios generales epistemológicos afirmados por él y que le llevan a estar siempre atento a las razones que se puedan aducir.

No se puede olvidar que el estudio de la toponimia, pretende detectar los nombres de los topónimos originales, pero hay que atravesar muchos puentes epistemológicos hacia atrás. Y es que un topónimo original repetido en unos tiempos hace que el estado de la lengua lo modifique en aquel momento, lo mismo que más tarde otro estado de la lengua hará que las modificaciones sean de otro sentido. Y hay muchos factores a tener en cuenta, debido a lo cual las discusiones sobre el tema serán muy largas y duraderas. Lo que en ningún caso se puede hacer es sacar las leyes de la toponimia de los casos conocidos y luego poner esas leyes para impedir planteamientos nuevos. Eso es “poner el carro delante de los bueyes”.